

Quintana, Rocío

rocioquintana@hotmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP

Área de interés: Consumos mediáticos

Palabras clave: televisión, lectura, recepción

LECTURA CRÍTICA DE MEDIOS

Los anclajes

El presente informe trata sobre las experiencias surgidas en el marco del Taller *Lectura crítica de medios*, el cual se inscribe en el Programa Temporal *Forjar Identidades Lectoras*, que se desarrolla desde el año 2001 por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, a través de la Dirección de Bibliotecas y Promoción de la Lectura.

Concretamente, el Taller tiene como objetivo fundamental promover el desarrollo de nuevas capacidades de los docentes y bibliotecarios de la Provincia, para comprender y transformar los modos de lectura en pos de lograr una mayor autonomía de los lectores/audiencias.

Así es que este trabajo se propone indagar los procesos socioculturales de televidencia de los *mediadores institucionales* como lo son los docentes y los bibliotecarios. Puesto que se parte de considerar su importante rol en la emancipación de las audiencias niños. Esta idea de emancipación significa alcanzar un grado de autonomía a la hora de pensarse en tanto parte de un proceso sociocultural y político complejo que adquiere especial relevancia en la actualidad, donde asistimos a una creciente “privatización de la cultura” y en última instancia de “lo público”.

Se entiende entonces que el espacio apropiado para sentar las bases del proyecto *Lectura crítica de medios* es la biblioteca, ya que como lugar histórico vinculado al “saber de los

libros” permite abrir la metáfora de la lectura hacia la televisión, rompiendo la dualidad clásica *libro/escuela versus televisión*.

Pero es aquí cuando se torna necesario explicitar algunos conceptos que inspiran esta labor, y que se encuentran detallados en los mismos fundamentos del Programa provincial en el cual se asienta.

Forjar identidades lectoras está destinado a la promoción de hábitos de la lectura en el territorio de la provincia de Buenos Aires. El mismo parte de la base de que la lectura posibilita a los seres humanos la reflexión, la capacidad de interpretar y transformar el mundo. De ahí que se considera que el valor de la lectura es ineludible, puesto que estimula la imaginación, incita las competencias creativas y ayuda al desarrollo del pensamiento abstracto.

En este sentido la Dirección de Bibliotecas Bonaerense pone sobre el tapete el reconocimiento de que la lectura y la escritura resultan herramientas insoslayables en el aprendizaje y en la formación integral del individuo, a la vez que se constituyen como principal vía de acceso al conocimiento, a la cultura y a la ciudadanía activa. Puesto que el poder leer y confrontar lo que se lee para tomar decisiones fundadas resulta crucial: *No hay manera de definir una democracia participativa sin lectores críticos que puedan confrontar textos para tomar decisiones; que puedan encontrar las semejanzas y diferencias entre discursos aparentemente iguales; que puedan cuestionar a las autoridades y entender las leyes que se votan (Ferreiro, 2003).*

La propuesta entonces es contribuir a la formación de lectores que puedan potenciar a través de las competencias de lectura y escritura su condición de ciudadanos reflexivos.

La lectura no es un momento sino un proceso. Una práctica social compleja en la que se relacionan un lector y un texto en un contexto cultural determinado. La relación entre textos y lectores no es entendida en tanto directa y unilateral, sino que es multilateral dado que

incorpora elementos situacionales y contextuales que intervienen y condicionan la apropiación de significados por parte de los receptores.

Así es que las políticas estatales deben propiciar un ambiente material y simbólico organizado para ésta, y de eso intenta hacerse cargo el Programa *Forjar identidades lectoras*.

Está claro entonces que un lector crítico es aquel que comprende, interpreta, analiza y razona lo leído para luego emitir juicios y razones fundadas. Pero vale la pena remarcar aquí que “lector” no se *nace* sino que se *hace*. Proceso éste que debe ser incentivado por medio de todos los recursos de los que se dispone: la Escuela, la Familia, la Biblioteca son los mediadores fundamentales en esta construcción, por lo que las planificaciones desde el Estado deben contemplar y potenciar el rol que juegan dichas instituciones.

Y dado que no existe un único camino para acercarnos a la lectura crítica, *Forjar Identidades Lectoras* propone tres líneas de acción para tal objetivo, que se materializan en tres proyectos conexos: 1. *De la lectura a la escritura*; 2. *Narración Oral*; 3. *Lectura crítica de medios*.

Como antes se dijo, la presente ponencia hace hincapié en la tercera alternativa de análisis-práctica: *Lectura crítica de medios*. La Biblioteca Popular se ha constituido en un espacio material y simbólico como sede de difusión de conocimientos, de apoyo a la educación “formal” y de consultas. Es así que la función históricamente asignada se corresponde con la lectura.

Sin embargo, a partir de las nuevas configuraciones socioculturales, resulta fundamental implementar una línea de acción que amplíe la “función clásica” y tienda a generar una reflexión crítica en torno a los modos de conocer, integrando los saberes formales con los saberes informales en tanto que ambos modelan la vida del ciudadano. Así es que desde la

Dirección se intenta abrir este espacio para convertirse en punto de debate para leer, visibilizar y reflexionar sobre los variados modos donde se pone en juego la lectura.

En la era de la información es fundamental, entonces, la apertura de estos talleres, donde se trabaje en la recepción para garantizar que la teleaudiencia asuma un rol autoconsciente de su lugar y pueda ser equipado con herramientas que faciliten una visión crítica sobre lo que la televisión ofrece.

La relación de los libros en general y de las bibliotecas en particular con la TV nunca ha sido pacífica. Existe una desconfianza innata ante la imagen y se supone como el único lugar cognitivamente válido aquél que es planteado desde la palabra escrita.

Puesto que hubo un tiempo en que el “camino real a la emancipación” y el acceso al saber pasaban casi exclusivamente por la escritura fonética. Pero ¿qué entender por *alfabetización hoy* cuando mucha de la información que da acceso al saber pasa de una u otra forma por las diversas redes y tramas de la imagen y las sonoridades electrónicas? (J.M. Barbero, 2003) Y principalmente si la pregunta se forja en esta parte del mundo, donde la escuela incompleta y atrasada convive con la inmensa interconexión del mundo audiovisual de masa, y cuyas mayorías aún habiendo aprendido a leer, no tienen acceso social ni cultural a la escritura.

He aquí el gran desafío de fondo, que, como archivo y generadora de nuevos usos, la televisión le plantea al mundo de la educación. Pues el libro seguirá siendo clave en la medida que en la *primera alfabetización* –la que abre al mundo de la escritura fonética, en lugar de encerrarse sobre la cultura letrada- ponga las bases para la *segunda alfabetización*, aquella que nos abre a las múltiples escrituras que hoy conforman el mundo de lo audiovisual y del texto electrónico. El cambio en los protocolos y procesos de lectura, que sin duda atravesamos, no significa la sustitución de un modo de leer por otro sino la compleja articulación del uno y los otros, entre libros, videos y hipertextos. *Pues de un mínimo de continuidad y conversación entre ellos va a depender en buena medida no sólo*

el futuro de la civilización occidental sino el sentido social de la vida y el porvenir de la democracia, que son los que le están exigiendo a la educación hacerse capaz de formar ciudadanos que sepan leer tanto periódicos como noticieros de televisión, videojuegos, video clips e hipertextos (J.M. Barbero, 2003).

Según lo dicho, la presencia expansiva y poliforme de la televisión en las sociedades latinoamericanas ha implantado una fuente de educación inédita. Y esto se da más allá de que la programación televisiva no contenga una intencionalidad educativa específica. La televisión educa sin que se lo proponga (Orozco Gómez, 2001).

No obstante, los cimientos de este trabajo no dejan de echar luz a la concepción que entiende que la argumentación, el discurrir lingüístico, la escritura resultan indispensables para la comprensión crítica de aquellas destrezas que los jóvenes han aprendido fuera de la escuela: la velocidad del *feeling* adquirida en el video-game; la capacidad de comprensión y respuesta frente a una superposición de mensajes en el clip; los contenidos familiares y exóticos proporcionados por los medios (Beatriz, Sarlo 2001). Puesto que el adiestramiento como espectadores de televisión puede ser usado por la educación formal sólo hasta un cierto punto. Luego, los espectadores deben convertirse en lectores y la página más sencilla ofrece dificultades que exigen instrumentos distintos a los adquiridos en la video-cultura. Supone una serie de procesos de corte y no simplemente de continuidad respecto a lo cotidiano. De ahí que no sea posible una comprensión y apropiación crítica de la “lectura audiovisual” sin las competencias adquiridas con la lecto-escritura. En este sentido, si bien “la cultura de la letra” está en trances en el mundo entero al enfrentarse en clave simbólica con otras instituciones como lo son actualmente los medios masivos, aún hoy la argumentación, el discurrir lingüístico, la escritura, resultan indispensables en el mundo del trabajo y de la política.

Se apuesta entonces a disolver fuertemente el falso antagonismo y tratar de establecer un diálogo que busque la complementación y no la anulación con las tecnologías audiovisuales y digitales. En tal sentido se estima que es fundamental intervenir en las diversas regiones

culturales de la Provincia con actividades que sumen nuevos usuarios, no excluyendo, ni privilegiando ningún tipo de lenguajes o soportes mediáticos.

En este contexto es que la idea tradicional de Biblioteca como unidad aislada de la dinámica social y destinada sólo a organizar y conservar libros, se ha resquebrajado y deja de tener sentido pleno dentro del nuevo marco planteado por la sociedad de la información. Así, el concepto de una Biblioteca estática se ha ido modificando y las diversas instituciones se acercan en sus prácticas cotidianas a un modelo mucho más dinámico, abierto a las necesidades e intereses planteados por sus diversos usuarios, con la exigencia de ofrecer una variada gama de productos y soportes y generar como resultado la apropiación de las viejas y nuevas maneras de difusión y comunicación, de saberes y conocimientos.

Los Talleres: espacios de enseñanza y aprendizaje en torno a un proyecto concreto.

La modalidad pedagógica para llevar a cabo este desafío es la de taller. Se desarrolla un taller cada quince días en los diferentes municipios de la Provincia, y son cuatro la cantidad de encuentros pautados. Cada encuentro tiene una duración de cuatro horas reloj.

Se considera que el taller es un espacio de enseñanza y aprendizaje que pone el acento en el aprender haciendo, es decir, *apunta a integrar el pensar y el hacer, lo manual y lo intelectual, organizando la tarea en torno a un proyecto concreto, cuya responsabilidad de ejecución es grupal y compartida entre docentes y alumnos, proyecto que se elabora a partir de una situación problemática y está estrechamente vinculado con la realidad en general y la vida del alumno en particular (Zanelli Rizzo, 1992).*

Para los fines propuestos en estos espacios se retoma al investigador mexicano Guillermo Orozco Gómez (1996), quien postula que la complejidad para aprehender y comprender las audiencias de la TV implica considerar que esos receptores no nacieron televidentes sino que se fueron construyendo como tal a lo largo de la vida. De ahí la necesidad de

reflexionar en la recepción en conjunto con los docentes y los bibliotecarios de la Provincia en pos de forjar que los televidentes niños asuman un rol auto conciente de su lugar y puedan ser equipados con herramientas que faciliten una visión crítica sobre lo que la televisión ofrece. Por lo mismo, el modelo con el que se trabaja -y así multiplicar estas experiencias- es el de las Múltiples Mediaciones.

Durante décadas una pregunta ha sido predominante en el ámbito social: ¿Qué hace la TV con la audiencia?, suponiendo una relación lineal centrada en la institución televisión como un emisor todopoderoso que domina, manipula e hipnotiza a su público. Lentamente esa pregunta se fue completando con una nueva: ¿cómo se realiza la interacción entre TV y audiencia?

Este planteo asume a la audiencia como sujeto y no sólo como objeto. Esto es como “un ente en situación” que se construye como tal de muchas maneras y se va diferenciando como resultado de su relación particular con la TV y, sobre todo, como consecuencia de las diferentes mediaciones que entran en juego en la recepción.

A partir de lo esbozado se torna necesario hablar de audiencias y mediaciones para comprender los complejos procesos de recepción. La actividad de las audiencias se lleva a cabo de distintas maneras. Los miembros de las audiencias se enrolan en una secuencia interactiva que implica diversos grados de involucramiento y procesamiento de lo que visualizan. Las audiencias se enfrentan a la pantalla con un bagaje complejo de ideas, emociones, historias y expectativas. Asimismo, las audiencias también están configuradas por mediaciones que, al ser desmenuzadas a nivel analítico permiten comprender los modos en que se realizan las diferentes relaciones e interacciones con la TV.

La primera mediación que puede considerarse es el proceso mental, ideológico que se desarrolla en el receptor. Este proceso no puede aislarse de la situación espacial y contextual en que se relaciona el receptor con el televisor. La soledad o compañía de un televidente mientras “mira TV” constituye también una mediación situacional. La

compañía puede implicar la posibilidad de una apropiación más comentada de la programación y, eventualmente, una posibilidad de tomar un mayor distanciamiento de lo transmitido en la pantalla.

Los límites físicos del espacio donde se ve la TV también constituyen una mediación situacional en tanto que el lugar que ocupa el televisor hace posible ciertos tipos de interacción directa e impide otros.

Del mismo modo, resulta imprescindible tener en cuenta las diferencias de género -son hombres o mujeres-, edad -jóvenes o adultos-, pertenencia a diferentes comunidades con pautas culturales históricamente establecidas -familia, barrio, ciudad, pueblo-, miembro de diversas instituciones -club, partido político, escuela, asociaciones vecinales-, trabajo -oficios, empleos, profesiones, desempleados-, modos de administrar el tiempo libre -vacaciones, deportes, preferencias estéticas: cine, teatro, música-. Todas estas cuestiones deben alumbrarse a la hora de definir a las audiencias. No es un concepto cerrado, homogéneo y cuantificable, sino que existen las mediaciones que marcarán diferentes interacciones con la televisión.

De manera sintética, los siguientes son sólo algunos de los supuestos que inspiran la estrategia metodológica de los diversos talleres:

1. El proceso de comprensión y estudio de las audiencias se considera un proceso de lectura.
2. La relación receptores y TV no es necesariamente mediatizada. A diferencia de otras metodologías donde la relación entre receptores y TV se la describe como directa y unilateral, desde aquí se la va a presentar como multilateral, incorporando elementos situacionales y contextuales que intervienen y condicionan la apropiación de mensajes.

3. La recepción es un proceso, no un momento. Se asume la recepción como un proceso que antecede y prosigue al acto de ver TV. La relación con ella no finaliza cuando se la apaga.
4. El significado televisivo es “negociado” por los receptores. Los mensajes emitidos no garantizan una apropiación literal por parte de las teleaudiencias ya que ningún significado es unívoco, sino más bien polisémico.
5. La TV, en tanto institución social, no es la única que significa la realidad. La TV convive con otras instituciones tales como la familia, la escuela, la iglesia, el trabajo, el grupo de amigos, etc. La convivencia entre distintas instituciones no está exenta de contradicciones.
6. La especificidad de la TV como medio influye en la apropiación de sus significados por los receptores. Las propiedades técnicas de la TV constituyen mecanismos concretos a través de los cuales se construye el sentido y el significado de los mensajes.
7. La interacción TV-receptores no es individual, sino colectiva. Así como el significado específico de un determinado mensaje televisivo responde a una intencionalidad global, las apropiaciones individuales de receptores también responden a posiciones socioculturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Orozco Gómez, Guillermo. *Televisión y Audiencias*. De la Torre, Madrid, 1996.
- Orozco Gómez, Guillermo. *Televisión, audiencia y educación*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 2001.

- Orozco Gómez, Guillermo, “hay maneras sutiles de practicar la censura”. En: Perfil, entrevista realizada por Gabriela Manuli, 2 de julio de 2006.
- Fuenzalida, Valerio. *Televisión abierta y audiencia en América Latina*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 2002.
- Huergo, Jorge a. y Fernández, María Belén. *Cultura Escolar, Cultura Mediática/Intersecciones*. Universidad Pedagógica Nacional. Colombia, 1999.
- Martín Barbero, Jesús. *La educación desde la comunicación*. Grupo editorial Norma. Bogotá, 2003.
- Minzi, Viviana, “La escuela tiene que educar en una mirada crítica hacia la TV”. En: La Nación, entrevista realizada por Adriana Schettini, 3 de julio de 2006.
- Mastache, Anahí. El Taller, una estrategia para la facilitación del aprendizaje. *Apunte de la cátedra Didáctica II, Ciencias de la Educación, UBA*.
- Guillermo Orozco Gómez. *La televisión entra al aula*. Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano, A.C. México, 1998.
- García Canclini, Néstor. *El consumo también sirve para pensar*, en: Diálogos de la comunicación. N° 33. FELAFACS. Lima. 1990.
- Rincón, Omar. *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*. La crujía ediciones. Buenos Aires, 2005.
- Guillermo Orozco Gómez. *Al rescate de los medios*. Fundación Manuel Buendía. México, 1984.

